

La Lógica del Sacrificio: La Semana Santa en una Comunidad Rural de El Salvador

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se pone a continuación es parte de un estudio más amplio, que se llevó a cabo en una comunidad rural de la zona central de El Salvador, el cantón Joya de Cerén, y que fue apoyado por la UNESCO y el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) de El Salvador. El trabajo de campo se realizó en los meses que van de Julio de 1995 a Junio de 1996, durante los que se mantuvo una convivencia constante con los pobladores de esta comunidad rural.

Dado que las actividades rituales no están desligadas del contexto sociocultural global, sino que, como lo mostró Víctor Turner, "*son fases de amplios procesos sociales*" (1980: 50), es fundamental presentar una breve descripción de las condiciones generales de la vida social y cultural de Joya de Cerén, pues de esta manera se puede mostrar, en forma más precisa, cómo la actividad ritual se relaciona con el contexto sociocultural global del que forma parte.

II. EL CANTÓN JOYA DE CERÉN

El cantón Joya de Cerén pertenece al municipio de San Juan Opico, en la zona central de El Salvador. Este municipio está compuesto por una cabecera municipal, la ciudad de Opico, y 27 comunidades rurales, denominadas cantones, las cuales a su vez se dividen en diversas comunidades menores, llamadas caseríos.

El cantón Joya de Cerén estaba constituido en 1995, cuando se realizó esta investigación, por 5.834 personas que se distribuían en siete caseríos o comunidades menores, siendo la colonia Joya de Cerén el caserío central. En este caserío se concentraba la mayor cantidad de población, el 44.65% de la población total del cantón, y habitaban las familias con mejores recursos económicos y mayor influencia política. Además, en este caserío se encontraba la única ermita católica de la comunidad.

Los pobladores de Joya de Cerén eran pequeños agricultores que cultivaban parcelas de 1/4 a 2 manzanas. Se dedicaban al cultivo de la milpa (72.65% de los jefes de familia), un pluri-cultivo que asocia en la misma parcela el cultivo del maíz con el del frijol, el pipián (calabaza pequeña), el ayote (calabaza grande) y, en ocasiones, el pepino. Algunos de ellos, el 11.36%, también cultivaban caña de azúcar, que vendían a los ingenios de la región. Asimismo, había algunos campesinos que cultivaban verduras, maicillo o sorgo, arroz y fruta. Esto constituía la base de su actividad económica, a través de la cual se garantizaba la sobrevivencia de los grupos familiares (fig.1 y 2).



Figura 1. Plan del Hoyo. Joya de Cerén



Figura 2. Plan del Hoyo. Joya de Cerén

A esta actividad agrícola, se asociaba la crianza de animales domésticos, como las aves y los cerdos, cierto grado de ganadería a pequeña escala, y el pequeño comercio local. En realidad, se trataba de una economía de subsistencia, que tendía más a la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos domésticos que a la generación de capital. En todo caso, eran los productores de caña de azúcar los que mantenían una actitud más empresarial en sus actividades económicas (fig.3).



Figura 3. Vista de una calle de Joya de Cerén

Pero, los pequeños agricultores de Joya de Cerén complementaban sus ingresos con cierto grado de incorporación en el trabajo asalariado. Este trabajo lo desempeñaban dos tipos de sujeto social: los propios agricultores, quienes se contrataban, en ciertas épocas del año, en la zafra y otras actividades cuando no tenían trabajo en sus propios cultivos, y determinados sujetos, principalmente jóvenes, que se incorporaban a los sectores de los servicios y la industria a tiempo completo (11.88% de la población económicamente activa del cantón). Además, algunos hogares (10.58%) recibían ayuda económica de sus familiares que residían en los Estados Unidos, lo que también complementaba sus ingresos.

Si vemos estas actividades en el contexto de los grupos domésticos, que constituyen las unidades de consumo y, en el caso de la agricultura de subsistencia, también las unidades de producción, la supervivencia de los pobladores de Joya de Cerén se lograba por la combinación de estas

diferentes fuentes de ingreso. En consecuencia, estos pequeños agricultores pueden ser caracterizados como semicampesinos, que mantienen la agricultura de subsistencia como base de su actividad económica, pero que también logran cierta inserción en la economía capitalista dominante.

Este tipo de sociedades tiende a fomentar las relaciones de solidaridad y ayuda mutua entre sus miembros, invirtiendo en lo que se ha denominado el capital social, como una manera de resistencia frente a la tendencia asimilacionista del sistema capitalista, es decir, a la tendencia a imponer la economía empresarial como modelo único de la sociedad nacional. Las relaciones de solidaridad y ayuda mutua se promueven por diversas vías, a través de la dinámica misma de los grupos domésticos y las familias ampliadas a través de las asociaciones políticas y religiosas, pero un mecanismo de gran trascendencia en este sentido es la celebración de rituales religiosos y civiles, que tienden a fomentar la sociabilidad (Moreno, 1985) y a fijar las normas y valores sociales que orientan la vida cotidiana de los individuos.

Esto en ningún momento supone que se conciba a las comunidades rurales como entidades homogéneas, sino que si bien se reconoce la diversidad interna que en la época contemporánea presentan estas comunidades, divididas por intereses económicos, políticos y religiosos, los rituales funcionan como procesos unificadores, al menos entre los que comparten un mismo sistema de creencias.

En Joya de Cerén hasta Junio de 1996 la religión predominante era la católica. Aunque existían cuatro iglesias protestantes, Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día, Asambleas de Dios y Príncipe de la Paz, la gran mayoría de los pobladores eran católicos, por lo que la cosmovisión de esta población se estaba construyendo con base en este credo religioso (fig.4).



Figura 4. Iglesia de San José. Joya de Cerén

Es por ello, que me propongo, en este trabajo, examinar uno de los rituales católicos más importantes dentro del ciclo de rituales de la comunidad: la Semana Santa. El examen de esta ceremonia nos ayudará a conocer determinadas normas y valores que orientan el comportamiento social de estos pequeños agricultores.

III. LOS RITUALES RELIGIOSOS

El estudio de las actividades rituales es fundamental para comprender la dinámica socio-cultural de una comunidad rural, pues a través de las prácticas rituales los pequeños agricultores crean y recrean el sistema de normas y valores sociales que orienta su vida cotidiana.

Víctor Turner define el ritual religioso como *"una conducta formal prescrita, en ocasiones no dominada por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres y fuerzas mis-*

ticas" (1980: 21). Constituye, desde el punto de vista de la antropología simbólica, un lenguaje a través del cual se transmiten determinados contenidos culturales: éstos tienen que ver con los principios fundamentales que orientan la vida de los individuos en sociedad.

La estructuración de un ritual presenta una configuración análoga a la de una lengua natural. Como ésta, transmite el mensaje a partir de la interrelación de unidades discretas, símbolos rituales, los cuales se estructuran constituyendo sistemas. Los símbolos rituales pueden clasificarse en dos tipos: los símbolos dominantes, es decir, aquéllos que le dan sentido a toda la ceremonia o a una fase de ésta, y que son portadores de significados claves para la cultura global de la comunidad; y los símbolos instrumentales, que constituyen una amplia gama de símbolos, los cuales crean la secuencia sintagmática de una ceremonia: sus contenidos sólo pueden interpretarse en función del ritual al que están incorporados. La descodificación de un ritual se elabora con base en la combinación de estos dos tipos de símbolos, aunque los dominantes mantienen el papel protagónico.

La realización del ritual siempre representa una ruptura con respecto a las actividades cotidianas que se llevan a cabo en una comunidad. Constituyen un tiempo y espacio excepcionales en el que los miembros de la comunidad dejan de realizar sus actividades diarias, sean éstas económicas, políticas o de cualquier otra índole. Esta excepcionalidad indica el carácter sagrado del ritual, el cual introduce a los actores sociales a una actividad que les hará reflexionar sobre las concepciones, normas y valores sociales que orientan su vida diaria.

Partiendo de este carácter excepcional de ruptura con la dinámica de la sociedad regular, podemos establecer que todo ritual está constituido por al menos tres fases: una fase que marca el inicio de la ceremonia, o sea, la ruptura con la vida cotidiana de la comunidad; una segunda fase, que constituye la etapa intermedia y el desarrollo del ritual, a la que denominaré fase nuclear, pues representa el núcleo del ritual, la fase que proporciona el sentido esencial de la ceremonia; y, finalmente, la fase de reintegración a la vida cotidiana de la comunidad.

Aunque este modelo ha sido tomado por los antropólogos como propio de los rituales de paso (Turner, 1980 y 1982), me propongo mostrar en este trabajo que el modelo es también válido para la interpretación del ritual de Semana Santa, precisamente porque este ritual también se basa en un principio de ruptura con respecto a la dinámica de la sociedad regular. Ahora bien, para comprender el mensaje que transmite el ritual que nos proponemos estudiar, es fundamental identificar los tipos de conciencia social que participan en la construcción de sus símbolos. En este ritual puede detectarse dos tipos de conciencia social:

- Conciencia o cultura popular: se refiere a la conciencia de los sectores que ocupan los peldaños más bajos de la estructura social a nivel nacional. En este caso, a la cultura del sector rural.
- Conciencia eclesiástica (*ecclesia*): la religión oficial, en este caso de tipo católica.

El examen de estos tipos de conciencia social nos ayudará a precisar el contenido de los símbolos rituales, estableciendo la relativa autonomía de lo simbólico, no obstante que, como se ha indicado más arriba, el contenido de los rituales religiosos está íntimamente relacionado con la dinámica de la estructura social.

IV. LA SEMANA SANTA EN JOYA DE CERÉN

El ritual de Semana Santa es organizado por dos actores sociales. La parroquia del municipio, con sede en la ciudad de Opico, constituye la representación de la Iglesia Católica en la localidad y, por tanto, en términos de conciencia social, representa a la *ecclesia* y está dirigida por el único sacerdote que reside en el municipio, quien se mantiene en la ciudad y sólo en escasas ocasiones se hace presente en las comunidades rurales. El otro actor social que participa en los preparativos de la Semana Santa en Joya de Cerén es la organización seglar del cantón, coordinada por un pastor natural, un agricultor originario de la colonia Joya de Cerén, y un apóstol, que apoya el trabajo del pastor natural. La organización local de Joya de Cerén también incorpora a una directiva de la iglesia y a un grupo de jóvenes del caserío central, así como a una organización en cada uno de los caseríos o comunidades menores. Esta organización seglar representa a la conciencia o cultura popular de la comunidad.

Mientras la parroquia, bajo la dirección del sacerdote, organizó la ceremonia en la cabecera municipal y orientó la organización del ritual en las diferentes comunidades rurales, la organización seglar de Joya de Cerén era la encargada de organizar la Semana Santa en esta comunidad. Así, se comprende que este es un ritual de la conciencia eclesial en alianza con la conciencia popular.

El ritual inicia con la ceremonia del Miércoles de Ceniza, que en este año (1996) correspondió al 21 de Febrero. En este día el pastor natural celebró una misa a las 4:30 p.m., a la cual asistieron alrededor de 130 personas. Durante la misa el pastor natural marcó el símbolo de la cruz en la frente de los creyentes. Estos se formaron en fila de dos y el pastor dibujaba este símbolo con ceniza, mientras decía: *polvo eres y en polvo te convertirás*, recordando la fragilidad del ser humano. Esta ceremonia marcó el inicio del ritual de Semana Santa.

A partir de este día, todos los viernes, del 23 de Febrero al 29 de Marzo (seis viernes), se realizaron pequeñas procesiones de Vía Crucis, que recordaban la pasión de Jesucristo. Estas procesiones recorrieron la mayoría de las calles de la colonia Joya de Cerén. En esta colonia, se realizaban cinco procesiones simultáneamente, que cubrieron diversos sectores del caserío central. Estas procesiones salían a las 2:00 p.m. y duraban alrededor de una hora. Al concluir con las 14 estaciones, los feligreses se concentraban en la ermita. En cada una de las procesiones participaban como 20 personas, por lo que en la ermita se concentraban normalmente 100 personas.

Tanto en las procesiones como en la ermita se entonaron cantos penitentes, como *Venid Pecadores*; *Perdón, Oh Dios Mío*; *Pequé, Pequé, Dios Mío* y *Perdona a Tu Pueblo*. A continuación reproduzco los estribillos de estas cuatro canciones:

Venid Pecadores
Venid pecadores
al pie de la cruz
adorar la sangre
de mi buen Jesús

Pequé, pequé, Dios Mío
Pequé, pequé, Dios mío
piedad, Señor, piedad
si grandes son mis culpas
mayor es tu bondad

Perdón, Oh Dios Mío
Perdón oh Dios mío
Dios mío perdón
perdón Señor mí
perdón y piedad

Perdona a tu pueblo
Perdona a tu pueblo Señor
Perdona a tu pueblo
Perdónale Señor.

Ya en la ermita, el pastor natural dirigía unas palabras. El 8 de Marzo, el pastor insistió en el compromiso de todos los cristianos de cargar la cruz de Jesús. *Esta cruz, señaló, son las injusticias y el pecado del hombre, pero hoy los hombres no sabemos sufrir, creemos que venimos al mundo a divertirnos, y Dios Nuestro Señor nos ha enseñado que sólo el que está dispuesto a sufrir va a alcanzar el reino de los cielos. Hemos venido a servir, no a ser servidos, dijo Jesús, Nuestro Señor, concluyó.*

Esta serie de Vía Crucis fue interrumpida por la organización de la Fiesta Patronal en honor a San José, la cual comenzó el 10 de Marzo y concluyó el 19 de ese mismo mes. En estos días, los pobladores de Joya de Cerén realizaron una serie de actividades (carreras de cintas, juegos deportivos, procesiones, bailes, etc.) que generaron un ambiente de regocijo y glorificación más que de sacrificio. Los Vía Crucis del viernes 15 de Marzo fueron trasladados para el jueves 14, con lo cual perdieron fuerza. Los lugareños estaban más pendientes de la Fiesta Patronal que del período de cuaresma.

El viernes 22 de Marzo se reanudaron los Vía Crucis, pero aún no tomaron la dimensión de los tres primeros. El 23 de Marzo por la noche se llevó a cabo una vigilia en la ermita, en honor a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, mártir de la iglesia salvadoreña, a la cual asistieron alrededor de 100 personas. Esta vigilia fue útil para ubicar el ritual de sacrificio en la realidad social de El Salvador. Se resaltó el sacrificio que vivió este obispo, llegando a entregar su vida por los más necesitados. Se insistió en la capacidad de servicio, su sentido de solidaridad y su identificación con los pobres. A las 4:00 a.m. se repartió shuco-atole (atol de maíz) a todos los asistentes. Estos se dispersaron a las 5:00 a.m..

Para el 29 de Marzo ya habían tapado el altar con cortinas moradas. Los dos ambones y el icono de San José (santo patrón de la comunidad) estaban cubiertos. Los santos de las paredes laterales estaban al revés, sólo la imagen de Monseñor Romero y un cuadro-reloj del Corazón de Jesús permanecían al derecho. Sobre la cortina morada que tapaba al icono de San José habían colocado un cuadro de la Virgen María con cinco veladoras a su alrededor. Dos cirios morados yacían a los extremos de la mesa del altar. A la derecha de ésta, colocaron un cuadro de Cristo cargando la cruz. Este día estaba dedicado a la Virgen de los Dolores: *Virgen dolorosa de los sacrificios, sois consoladora*, repetían los feligreses. Las procesiones se realizaron como en los viernes anteriores, la cuaresma había recuperado su ritmo.

Este era el último viernes de preparación para la Semana Mayor o la Semana Santa propiamente dicha, la semana en la cual se realizan los rituales principales de esta ceremonia. A partir del domingo 31 de Marzo inició la fase más importante de la Semana Santa.

La Iglesia Católica prohíbe comer carne los viernes de cuaresma y el jueves y viernes santos. Esta prohibición se une al simbolismo de abstinencia que caracteriza a los rituales de sacrificio. Sin embargo, en Joya de Cerén el efecto de este comportamiento ritual es limitado, pues de cualquier manera muchos de los lugareños sólo comen carne dos veces al mes.

- Domingo de Ramos

El 31 de Marzo se celebró la procesión del Domingo de Ramos, en la cual se representa la entrada triunfal de Jesús montado en un burro a la ciudad de Jerusalén. De acuerdo con el misal de Semana Santa que se utilizó en Joya de Cerén, en este día "*Cristo nos convierte en el pueblo de Dios y nos abre el camino de la resurrección y de la vida. Sigámosle, proclamando nuestra fe, él es el Salvador del Mundo*" (1996: 2).

A las 5:00 p.m. ya se habían congregado alrededor de 50 personas en el parque central de Joya de Cerén. El pastor hizo una oración y el apóstol, el segundo cargo más importante en la organización seglar de Joya de Cerén, leyó la lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Luego, el pastor dirigió algunas palabras antes que saliera la procesión: *este es un tiempo de reconciliación, es un tiempo para reconciliarnos, porque no podemos vivir divididos*. Después de las palabras del pastor, salió la procesión por una de las calles principales del cantón. Adelante iba una cruz verde de madera, adornada con palmas del mismo color. Acompañando a la cruz un niño, a cada lado, llevaba una veladora morada y una palma. Detrás de ellos, avanzaba el resto de la procesión, los fieles llevaban una palma cada uno.

La procesión recorrió varias cuadras de las calles centrales del cantón y llegó a la ermita. A lo largo del trayecto se iba cantando, *Yo te adoro Cristo Rey*. El estribillo de esta canción es el siguiente:

Yo te adoro Cristo Rey de las naciones
yo te adoro con amor y con fe viva;
no permitas Jesús mío que te olvide
este pobre y miserable pecador

La canción sigue haciendo metáforas de realeza. La última estrofa dice:

Toda gloria y honor te sean dados,
Rey de reyes, Jesucristo redentor;
tuyo el Reino, el poder y la victoria,
por los siglos de los siglos, sin cesar

Esta canción se combinó con otra, *Tu Reinarás*. Las dos primeras estrofas de esta canción dicen así:

Tu reinarás, este es el grito
que ardiente exhala nuestra fe,

tu reinarás, oh Rey bendito,
pues tu dijiste reinaré

Reine Jesús por siempre, reine su corazón,
en nuestra patria, en nuestro suelo;
es de María la nación.

Cuando la procesión pasó por la casa de una familia de evangélicos, los feligreses comenzaron a gritar consignas: *¡que viva Cristo Rey!, ¡que viva la Santa Iglesia Católica!, ¡que viva la Virgen Santísima!, ¡con Cristo y el Papa...una sola iglesia!*

Como todas las procesiones, a medida que se avanzaba se iban sumando feligreses. Cuando llegamos a la ermita, los participantes sumaban más de 100 personas. Al entrar, los creyentes cantaban la canción: *Yo te adoro Cristo Rey*. El pastor hizo sonar las campanas y algunos feligreses entonaban consignas. La cruz fue colocada en el altar, debajo del cuadro de la Virgen María. El altar lucía igual que el 29 de Marzo. Cuando los fieles tomaron sus asientos, el pastor continuó con la misa. Se leyó la pasión de Jesucristo según San Mateo, a cuatro voces, y se concluyó con la liturgia eucarística.

- Jueves Santo

Este día la Iglesia de Las Asambleas de Dios lanzó una campaña de evangelización en Joya de Cerén, para lo que cerró una calle a la altura de las instalaciones de la escuela. Los oficios de la Iglesia Católica se desarrollaron en medio de esta confrontación entre iglesias evangélicas/ iglesia católica, que remite a la definición del poder religioso en el cantón.

El oficio inició a las 6:50 p.m. El altar estaba igual que las celebraciones anteriores. El objetivo de este día era conmemorar *"la institución de la Sagrada Eucaristía y del orden sacerdotal, y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna"* (Misal de Semana Santa, 1996: 32).

Los dos primeros elementos, la institución de la Sagrada Eucaristía y del orden sacerdotal, nos remiten a los basamentos organizacionales de la Iglesia Católica y, por tanto, al fundamento sociológico del poder religioso, es decir, a la capacidad que la institución eclesiástica tiene para definir los símbolos de salvación en la comunidad. Con base en este objetivo, se entiende el sermón del pastor natural, quien resaltó el papel negativo de las iglesias protestantes en el cantón. *"A cuantos Satanás no quiere quitarles la fe, por eso ha creado tantas denominaciones, porque no son iglesias, que quieren robarles la fe a nuestra gente. Ahora mismo han cercado la calle para hacer una campaña anti-cristiana"*, subrayó.

Pero el oficio también resaltó el mandato de caridad fraterna. Los cantos y las demás actividades del ceremonial crearon un ethos de amor y solidaridad, persuadiendo a los creyentes a desarrollar un sentimiento de hermandad con las demás personas. Los cantos más importantes son los siguientes, pero por razones de espacio sólo selecciono algunas estrofas de ellos:

Amémonos de corazón

Amémonos de corazón, no de labios ni de oídos,
para cuando Cristo venga, nos encuentre bien unidos.

Cómo puedo yo orar, enojado con mi hermano,
Dios no escucha la oración, si no estoy reconciliado

Un mandamiento nuevo

Un mandamiento nuevo nos da el Señor,
que nos amemos todos, como nos ama Dios.

La señal de los cristianos es amarnos como hermanos,
quien a sus hermanos no ama, miente si a Dios dice que ama.

Este sentido de hermandad y solidaridad que transmiten los cantos, es reforzado por la ceremonia del lavado de los pies que caracteriza el oficio de este día. Doce asistentes, en representación de los doce apóstoles, se sentaron en la primera banca de la ermita, enfrente del altar. El pastor natural se acercó a ellos con una cubeta llena de agua y comenzó a lavarles los pies, recordando el pasaje bíblico cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos. Este acto constituye una representación de los principios de humildad y hermandad. De esta manera, concluyeron las actividades del Jueves Santo.

- Viernes Santo

Este día se representa la pasión de Jesucristo a través de la procesión del Vía Crucis. En Joya de Cerén, esta procesión se llevó a cabo a las 8:00 a.m., ya que el pastor natural tenía que participar en el Vía Crucis de la ciudad de Opico, la cabecera del municipio, que iniciaba a las 10:00 a.m..

Las cinco procesiones simultáneas que se habían realizado las seis semanas anteriores, se unificaron en una única procesión que recorrió las principales calles del caserío central del cantón, las calles A y B, es decir, el centro de la comunidad. En esta procesión, se establecieron las 15 estaciones que prescribe la Iglesia Católica, y que representan los episodios más importantes de la pasión y muerte de Jesucristo, con la 15ª estación que habla de su resurrección.

Estas estaciones se ubicaron en las entradas a determinadas viviendas de las calles principales (A y B), en las que se montaron altares que señalaron esos lugares como espacios sagrados. El arreglo de esos altares era responsabilidad de la familia que vivía en la casa seleccionada, pero dado que muchas familias querían hacerse cargo de una estación, en la práctica el pastor autorizó más de las 15 establecidas. Sin embargo, el formato que se siguió fue el que diseñó el Padre Jesús Delgado, que sólo contemplaba 15 estaciones que son las siguientes:

Primera Estación:

Jesús condenado a muerte

Segunda Estación:

Jesús carga con la cruz

Tercera Estación:	Jesús cae por primera vez
Cuarta Estación:	Jesús encuentra a su madre
Quinta Estación:	El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz
Sexta Estación:	La Verónica limpia el rostro de Jesús
Séptima Estación:	Jesús cae por segunda vez
Octava Estación:	Jesús y las mujeres
Novena Estación:	Jesús cae por tercera vez
Décima Estación:	Jesús es despojado de sus vestiduras
Undécima Estación:	Jesús es clavado en la cruz
Duodécima Estación:	Jesús muere en la cruz
Decimatercera Estación:	Jesús es bajado de la cruz
Decimacuarta Estación:	Jesús es puesto en el sepulcro
Decimaquinta Estación:	Jesús resucita de entre los muertos

Cabe aclarar que la decimaquinta estación ha sido creada recientemente, como una forma de la conciencia eclesial de reducir el contenido sacrificial de esta ceremonia, resaltando la resurrección de Jesucristo. Como veremos más adelante, este objetivo sólo se logra parcialmente.

La procesión partió con 50 personas pero al final iban alrededor de 500 creyentes, y a su frente iba un cuadro de Jesús cargando la cruz. En este cuadro, de un metro de largo por 80 cms. de ancho, Jesús aparece con su túnica morada cargando una cruz de color verde. Jesucristo camina sobre un pasto verde con florecitas rojas, con el cielo azul al fondo y un sol verde claro alumbrando. Este cuadro muestra al Jesús doliente asumiendo voluntariamente la pasión, lo cual refleja el sentido de la Semana Santa de Joya de Cerén. Aunque aparecen ciertos símbolos que proporcionan significados de esperanza, como la utilización del color verde y el cielo azul, en el cuadro predominan los símbolos martiriológicos: figura de Jesucristo cargando la cruz, expresión dolorosa de la cara, colores rojo y morado.

Detrás de este cuadro, que lo cargaban dos jóvenes, avanzaba la muchedumbre, que en realidad no guardaba ningún orden. El pastor se confundía entre la feligresía, aunque el hecho de llevar una túnica blanca lo distinguía de los demás. Esto creaba un sentido de comunitarismo que hacía que los asistentes se sintieran más cerca unos de los otros, como si todos los creyentes formaran un sólo cuerpo.

A lo largo de la procesión se entonaron cantos penitentes, como *Venid Pecadores, Perdón, Oh Dios Mío, Pequé, Pequé, Dios Mío, Perdona A Tu Pueblo, y Perdón Señor Implora*. Estos cantos acentuaban el ethos de dolor y sufrimiento que mantenía la procesión, que se detenía en cada una de las estaciones. Se paraba enfrente del altar y el cuadro de Jesús cargando la cruz se colocaba al lado de éste, normalmente al izquierdo. Se rezaba un Padre Nuestro y se leía el formato del Vía Crucis diseñado por el Padre Jesús Delgado, que contenía una reflexión del Papa Juan Pablo II y una oración de Madre Teresa de Calcuta. Las reflexiones y las oraciones de este formato relacionaban el martirio de Jesucristo con el sufrimiento humano en las sociedades contemporáneas, principalmente con el problema de la pobreza y el hambre que padecen miles de personas en el mundo, invitando a los feligreses a intensificar las relaciones

de solidaridad y ayuda mutua. Luego, se rezaba un Padre Nuestro y un Ave María, y el responsable de la estación se despedía del altar diciendo: "*Jesucristo fue obediente hasta la muerte...y recibió muerte en la cruz por salvarnos*".

En los arreglos de los altares predominaba el símbolo de la cruz. En la primera estación, por ejemplo, habían colocado un cuadro de Jesús en el huerto. Al pie de este cuadro, habían hecho una cruz de hojitas verdes, y a sus lados flores rojas con ramas verdes. En la segunda estación, el altar consistía en una cruz de palo de jote¹ acompañada de flores rojas y blancas y ramas verdes, con una sábana blanca de fondo. El altar de la tercera estación era similar al de la segunda. En la cuarta estación únicamente habían colocado una cruz de aserrín en el suelo, con flores rojas y blancas a los lados.

En la sexta estación, el cuadro de la Santísima Trinidad estaba acompañado de flores blancas, rojas y moradas, con ramas y palmas verdes; en el suelo, una cruz blanca de cal. En la séptima estación, una cruz con Jesús crucificado, rodeado de flores blancas y palmas y ramas verdes. Y así podríamos continuar con los catorce altares (el resto de estaciones no habían elaborado altar). El denominador común de todos estos altares es el símbolo de la cruz, que se convierte, en sí mismo, en un símbolo dominante de esta ceremonia.

A las 9:35 a.m. entró la procesión en la ermita. El cuadro de Cristo cargando la cruz fue colocado en el altar, mientras que los fieles entonaban cantos penitentes. El pastor habló en contra de las iglesias protestantes, "*que en estos momentos quieren amedrentarnos tomándose la calle para difamar a la iglesia católica*". Luego, habló de la solidaridad que debe reinar entre los miembros de la comunidad, "*porque si somos pobres hay más pobres que nosotros*". Por último, criticó el abuso que existe contra la niñez por la utilización de anticonceptivos, pues eso va en contra de la vida. "*Esas mujeres son pequeños Herodes, desde el momento que una mujer se esteriliza ya está matando, asesinando, a sus hijos*", concluyó.

Al terminar este discurso, se pidió colaboración para ayudar a un miembro de la comunidad que estaba enfermo. Luego, nos pusimos de acuerdo para asistir a las actividades de la tarde, que se realizarían en la ciudad de Opico. El punto de reunión sería la ermita de Joya de Cerén a las 4:30 p.m. Los de Joya de Cerén no asistieron al Vía Crucis de Opico ni a la Adoración de la Cruz, sino únicamente a la procesión del Santo Entierro.

A las 5:00 p.m. salimos en peregrinación a la ciudad de San Juan Opico alrededor de 80 personas. Este día no había buses ni ningún tipo de transporte colectivo, por lo que el viaje había que hacerlo a pie. La peregrinación iba desordenada y los participantes entonaban cantos penitentes. Al llegar a la parroquia de Opico, entramos cantando *Perdón, Señor Implora*, del que se reproducen las tres primeras estrofas:

¹ *Jote*: árbol local que se utiliza para fines religiosos

Perdón, Señor, implora, mi alma arrepentida,
perdón, luz de mi vida, Divino Corazón

Cautivo entre prisiones
de muerte el alma mía
sin luz, sin esperanza,
al cielo se volvió

El cielo enriquecido
sus rayos encendía
el alma era culpable
y el llanto prorrumpió

Después de esto, el grupo se dispersó. Muchas personas permanecieron en la parroquia de Opico, esperando que saliera la procesión del Santo Entierro. En el altar, todos los santos estaban tapados con cortinas moradas. Del techo, colgaban cortinas blancas y amarillas con un cáliz dorado, de cuya parte superior salía una hostia de color blanco. Al fondo, resaltaba una cruz de color verde con un rótulo plateado en la parte superior, que decía *INR*, y de sus brazos horizontales, colgaba una manta blanca.

El féretro de Jesucristo yacía enfrente del altar, su base era de color blanco y estaba adornado con flores blancas, y ramas y palmas verdes, mientras que la parte superior era de vidrio, para que los fieles pudieran observar el cuerpo ensangrentado de Jesús. Jesús estaba semidesnudo, sólo se mantenía cubierto por una pequeña manta blanca. En la cabeza llevaba la corona de espinas. A los lados del féretro se encontraban: San Juan Evangelista, con una túnica morada, y la Virgen de los Dolores, con un vestido negro, a la izquierda; y María Magdalena y la Verónica, a la derecha. A los extremos, la guardia del Santísimo custodiaba el féretro: ocho señoras a cada lado, vestidas de negro con un listón blanco y una medalla plateada, cargaban una candela en la mano y se mantenían firmes a los extremos del féretro.

La procesión, constituida por más de 1000 personas, partió de la parroquia central de Opico, recorrió las principales calles del pueblo y depositó la imagen del Santo Entierro en otra iglesia, la del Calvario, donde se mantendría hasta el Domingo de Resurrección, prolongándose su duración por 2 horas y 45 minutos. Al principio, iba el sacerdote con algunos acompañantes; a los extremos, la guardia del Santísimo; luego, el Santo Entierro y el coro a su derecha; atrás del Santo Entierro, de derecha a izquierda: San Juan Evangelista, Virgen de los Dolores, La Verónica y María Magdalena. Después de los santos, la muchedumbre avanzaba desordenadamente. Como en el Vía Crucis, esta procesión desarrollaba un ethos comunitario: a lo largo del trayecto, los participantes se sentían integrados en un sólo cuerpo, reforzando el sentido de solidaridad y ayuda mutua.

Muchas familias e instituciones del municipio elaboraron alfombras de aserrín y sal en las calles por donde iba a pasar la procesión, que tenían motivos religiosos y transmitían mensajes de esperanza y bienaventuranza. De esta manera, se compensaba el contenido sacrificial con un mensaje de esperanza. El Santo Entierro se detenía en cada una de estas alfombras, se dirigían unas

palabras a propósito del motivo de la alfombra y se agradecía a la familia o a la institución que la había elaborado. Los temas eran variados: se habló de la pobreza y la solidaridad humanas; de la fe; del peligro de las sectas y del hecho que éstas apartan al hombre de Dios; de la calidad de la Virgen María; del carácter dual de Jesucristo, Dios y hombre; de Monseñor Romero; y otros temas.

La procesión llegó a la iglesia del Calvario a las 11: 45 p.m, y el Santo Entierro fue depositado en frente del altar: a su derecha, la Virgen de los Dolores y San Juan; a su izquierda, María Magdalena y la Verónica. Después, regresamos a pie a Joya de Cerén.

- Sábado Santo-Domingo de Resurrección

Llegamos a las 7:30 p.m. a la ciudad de Opico. Se sentía un ambiente de fiesta, de regocijo y en el parque había venta de pupusas², pastelitos, helados, panes con jamón y pollo, y otras golosinas. Aunque a las 7:00 p.m. había salido una procesión, nosotros nos fuimos a una pupusería a tomar algunos alimentos. De lejos oímos pasar la procesión:

Viva, viva, la reina del cielo;
viva, viva, la madre de Dios
que viva y que viva siempre
la que tanto Dios honró

Después de esta procesión, los cuatro santos (San Juan, Virgen de los Dolores, La Verónica y María Magdalena) se quedaron en la iglesia central, la iglesia de San Juan. Nosotros nos fuimos a la iglesia del Calvario, pues a los de Joya les correspondía organizar la actividad en ese templo.

Cuando llegamos a la iglesia del Calvario, dos señoras permanecían al lado del Santo Entierro, haciéndole guardia. Un encargado de Joya de Cerén daba una charla sobre el triduo pas-cual: el significado de la pasión, muerte y resurrección, de Jesucristo, que era escuchada por alrededor de 40 personas. Otras se acercaban a las urnas, tocaban la mano de Jesucristo y se persig-naban, como una manera de adoración y de conseguir protección mística. También dejaban dine-ro en un pequeño recipiente de lámina y les entregaban unos algodones benditos, que sirven para curar heridas. Al terminar la charla, pusieron música fúnebre para mantener el ambiente de velo-rio. Afuera, alguna gente jugaba fútbol y basketbol, otros comían antojitos y tomaban cerveza o aguardiente.

A las 11:00 p.m. se celebró una misa en la parroquia de San Juan. Se bajó la cortina mora-da que cubría el altar, descubriéndose el nuevo arreglo. El altar tenía un gran cuadro en el que se

Pupusas: tortitas de maíz con queso, frijoles o chicharrón

encontraban dos palomas blancas bebiendo agua de una gran copa morada. Sobre ésta yacía una copa más pequeña, de donde salía una hostia con las letras *JHS* en rojo, y de la que rebalsaba agua que caía en la copa mayor. La hostia lanzaba rayos dorados que atravesaban todo el cuadro. Dos racimos de uvas colgaban a los lados de la hostia. El cuadro tenía un recuadro verde en forma de pera de donde se desprendían cuatro espigas de trigo, y en su parte superior se observaba el cielo azul lleno de estrellas. Al pie de este cuadro, dos floreros blancos con focos que simulaban velas.

Al terminar la misa regresamos a la parroquia del Calvario. A esa hora (12:20 a.m.) ya estaban celebrando la resurrección de Jesucristo: habían guardado la urna y el Cristo ensangrentado del Santo Entierro, y en sustitución colocaron un icono del Cristo Resucitado que estaba colocado sobre una base cubierta con papel verde y rojo, adornada con flores blancas. El Cristo medía alrededor de 1.80 mts. y llevaba una túnica blanca. Sujetaba un estandarte blanco con una cruz dorada en el centro y flecos también dorados en la parte inferior. El asta que portaba el estandarte estaba coronada por una cruz blanca de madera. El papel blanco que habían colocado a sus pies simulaba nubes, sobre las cuales se encontraba la imagen del Cristo glorioso.

A las 4:50 a.m. salió la procesión del Cristo Resucitado de la iglesia del Calvario. Al mismo tiempo, partió otra procesión de la iglesia de San Juan con los cuatro santos que acompañaban al Santo Entierro: San Juan, Virgen María (la Virgen de los Dolores se ha convertido ahora en Virgen María), María Magdalena y La Verónica. Las dos procesiones se encontraron a medio camino y los cuatro santos saludaron al Cristo Resucitado, inclinándose los iconos. Luego, la procesión se dirigió a la iglesia de San Juan. Los santos se colocaron a los lados de Cristo: a la izquierda, la Verónica y la Virgen María; a la derecha, María Magdalena y San Juan. Sonaban cohetes mientras se entonaban cantos de alabanza. Era momento de celebrar que a través del sacrificio Cristo ha vencido a la muerte y resucita glorioso, su poder se ha renovado, pero el poder que ha adquirido es inmaculado e incorrupto. La vestimenta blanca que ahora lleva simboliza la pureza de su poder. Al llegar a la iglesia, el sacerdote celebró una misa y después, los feligreses se dispersaron.

A las 5:00 p.m. se llevó a cabo una misa en el cantón Joya de Cerén, concluyendo con esta actividad la Semana Santa. En el sermón, el pastor señaló que *"Cristo haciendo el bien lo crucificaron. De la misma manera, hay hombres que hacen el bien en la comunidad y los perjudican, porque hay hombres que quieren el mal, que quieren que haya malestar en la comunidad. Pero no hay que cansarse de hacer el bien"*

IV. INTERPRETACION

La ceremonia de Semana Santa es el ritual de sacrificio más importante en Joya de Cerén. Este ritual tiene diversas facetas: Miércoles de Ceniza, Viernes de Cuaresma, Vigilia en honor a Monseñor Romero, Domingo de Ramos, Jueves Santo, Vía Crucis del Viernes Santo, Procesión del Santo Entierro, Vigilia del Sábado de Gloria-Domingo de Resurrección, y la misa en Joya de Cerén del Domingo de Resurrección. Sin embargo, estas diferentes facetas pueden agruparse en tres grandes fases:

- El Miércoles de Ceniza marca el inicio del ritual, anuncia que se abre un tiempo y un espacio sagrados, en el que comienza un período de recogimiento, durante el cual las actividades espirituales son de primera importancia. Este anuncio se realiza enfatizando una concepción fundamental: la fragilidad o levedad del ser humano, la temporalidad de su existencia en la tierra, por lo que el ser humano no debe aferrarse a las cosas de este mundo, ni siquiera a la propia vida. Como dicen los lugareños: "*en este mundo estamos de paso*".

Los Vía Crucis de los seis viernes de cuaresma continúan con esta fase, pues constituyen una etapa de preparación para la realización del gran Vía Crucis del día más importante de toda la Semana Santa.

En este contexto se realiza la vigilia en honor a Monseñor Romero, que ubica este ritual de sacrificio en la realidad social de El Salvador, recordando a uno de los héroes-mártires más recientes de este país.

- La segunda fase, la fase nuclear del ritual, comienza con el Domingo de Ramos y se extiende hasta el Domingo de Resurrección.

El Domingo de Ramos se realiza un rito de glorificación de Jesucristo. Este se consagra como líder de su pueblo, que ante todo es un pueblo pobre. De esta manera, se afirma que el personaje que va a ser inmolado no es cualquier persona, sino un rey y líder popular. En el contexto de Joya de Cerén, este ritual también reafirma la supremacía de la Iglesia Católica por encima de las Iglesias Protestantes.

El Jueves Santo se lleva a cabo una ceremonia que reafirma los principios de humildad y solidaridad humanas.

El Viernes Santo es el día clave de la Semana Santa para los pobladores de Joya de Cerén. Este día se realiza el evento simbólico dominante de este ritual: el Vía Crucis, la representación del martirio de Jesucristo, que desde el punto de vista de los lugareños constituye el evento que le da sentido a todo el ritual. En este punto, se genera una ruptura entre la interpretación de los pequeños agricultores de Joya de Cerén (y, deberíamos de decir, de los sectores populares de El Salvador, en general) y la de los representantes de la Iglesia Católica oficial (*la ecclesia*), pues mientras que para éstos el evento que le da sentido a toda la Semana Santa es la resurrección de Jesucristo, el hecho de haber vencido a la muerte, para aquéllos esto constituye una interpretación demasiado abstracta. Para los pobladores de Joya de Cerén, lo verdaderamente trascendente es el hecho que Jesucristo se sacrificó por su pueblo, derramó su sangre por todos los hombres y las mujeres. Es el martirio lo que vuelve héroe a Jesucristo y no el triunfo místico sobre la muerte. En todo caso, este triunfo sobre la muerte es un resultado del sacrificio.

La procesión del Santo Entierro es una prolongación del Vía Crucis, pues es una confirmación que Jesús ha muerto y se ha sacrificado por su pueblo.

La vigilia del Sábado de Gloria-Domingo de Resurrección es un rito en el que se representa la resurrección de Jesucristo, es, por tanto, un ritual glorioso. Jesucristo resurge con un poder

místico renovado, pero este poder deriva directamente del sacrificio, del hecho de haber ofrecido su vida por el bien de la comunidad.

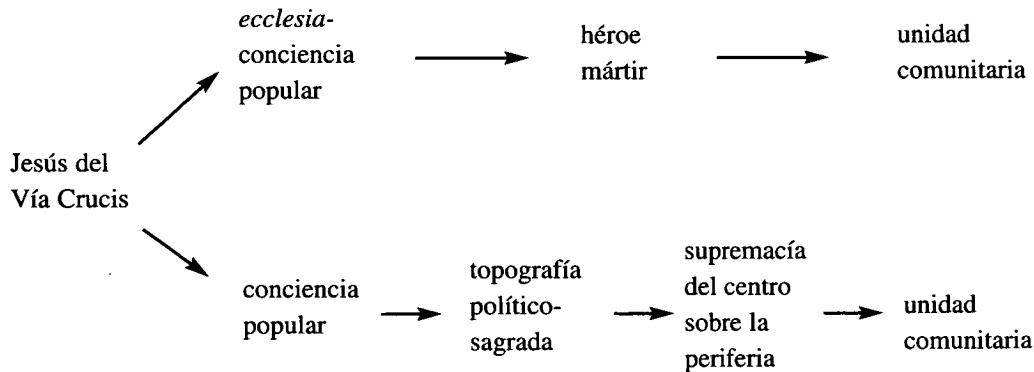
- La fase de reintegración a la sociedad regular, está definida por la misa que se realiza en la iglesia principal de San Juan Opico y la que se lleva a cabo en Joya de Cerén, que marcan el final del ritual y la reincorporación a las actividades económicas y sociales de la vida cotidiana.

Ahora bien, es importante examinar los símbolos dominantes de mayor trascendencia para este ritual, pues esto ayudará a tener una mejor comprensión del mensaje que este ritual transmite a los miembros de la comunidad. No me propongo examinar todos los símbolos dominantes de la Semana Santa en Joya de Cerén, pues en realidad cada faceta puede tener su propio símbolo dominante, pero sí me interesa examinar los más trascendentes de cara al contenido global del ritual.

El primer símbolo dominante que debe considerarse es el cuadro de Jesús cargando la cruz, el cual encabezó el Vía Crucis del Viernes Santo. Jesucristo es el héroe-mártir que se sacrifica por su pueblo, vierte su sangre para salvar a todos los hombres y mujeres, a toda la comunidad. En términos sociológicos, Jesucristo re-establece la unidad de la comunidad pues no se sacrifica por uno u otro hombre o mujer sino por toda la comunidad, independientemente de su condición social o económica. En este sentido, es un símbolo unificador o conjuntivo. Frente a él, las diferencias faccionales o de posición política quedan en un segundo plano. De esta manera, la unidad es producto del sacrificio.

Las reflexiones del formato del Vía Crucis utilizado en Joya de Cerén hacen énfasis en el combate a la pobreza, exhortando a los católicos a no ser indiferentes frente al sufrimiento humano. Estas reflexiones no sólo contextualizan el sacrificio de Jesucristo en el sufrimiento del hombre y la mujer contemporáneos, sino que también resaltan la importancia de la solidaridad humana y, por tanto, de la unidad comunitaria.

Sin embargo, la procesión del Viernes Santo recorrió únicamente las calles más importantes del caserío central del cantón, las calles A y B, lo que se podría considerar el corazón de la comunidad, donde habitan las familias más poderosas de Joya de Cerén. Es cierto que los Vía Crucis de los seis viernes de cuaresma recorrieron otros sectores de la colonia Joya de Cerén, pero la procesión principal, la del Viernes Santo, sólo transitó por el centro de la comunidad. En consecuencia, el Jesucristo del Vía Crucis representa la supremacía del centro sobre la periferia. De esta manera, este santo tiene un significado dual, que puede representarse así:

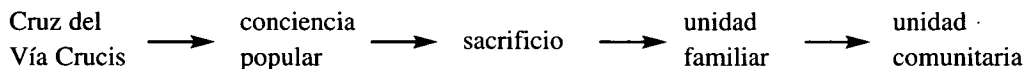


Este esquema indica que el símbolo de Jesús del Vía Crucis se constituye por la asociación de la conciencia eclesiástica, pues es un símbolo propio de la religión oficial, con la conciencia popular, la cual le imprime características particulares, enfatizando el contenido sacrificial o de héroe mártir.

Pero el símbolo desarrolla un segundo significado, que es propio de la conciencia popular, a través del cual se integra a las estructuras de poder de la comunidad. Este segundo significado indica que la unidad comunitaria no implica necesariamente horizontalismo, sino que la unidad se puede mantener respetando las jerarquías sociales de la comunidad.

Otro símbolo dominante es la cruz. Este símbolo domina los altares de las estaciones del Vía Crucis, que fueron elaborados por las familias de las viviendas seleccionadas. Esta es normalmente una cruz de madera, muchas veces elaborada con palo de Jiote o con otro tipo de madera o, finalmente, con aserrín.

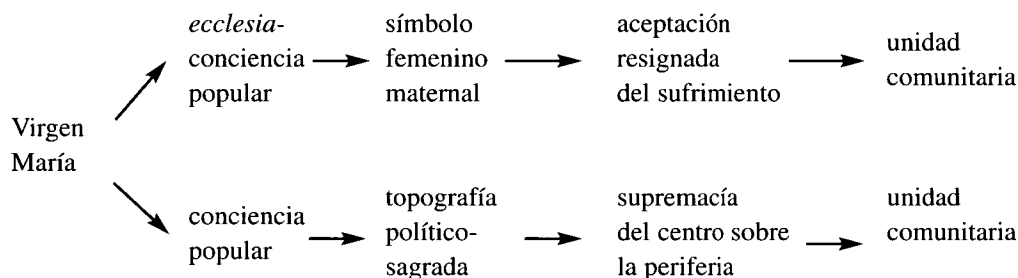
En el contexto de la procesión del Vía Crucis, la cruz es un símbolo de sacrificio, de dolor y sufrimiento, pues a lo largo de la procesión Cristo carga la cruz y muere en ella. Los hombres, al igual que Cristo, deben cargar su cruz para alcanzar la gracia divina. Pero, la cruz es también un símbolo de unidad del grupo doméstico, pues es éste el que elabora el altar y lo muestra a la comunidad. En este sentido, la unidad familiar es también producto del sacrificio, si no hay sacrificio no puede haber unidad familiar. Sin embargo, el hecho que el altar sea elaborado en la entrada de las casas, sobre las calles, es decir, en lugares públicos, indica que la cruz del Vía Crucis no se limita a reafirmar la unidad familiar, sino que a través de ésta reafirma la unidad de toda la comunidad. Así, la unidad comunitaria se alcanza a través de la unidad familiar, que tiene como base el sacrificio humano. El significado de este símbolo puede expresarse de la siguiente manera:



A diferencia del símbolo de Jesús del Vía Crucis, la cruz es un símbolo directamente de la conciencia popular, aparece en los altares del Vía Crucis y éstos no son supervisados por la conciencia eclesiástica. Es un símbolo liminar o interestructural, pues constituye una especie de puerta entre la comunidad y los grupos domésticos. Pero si se observan otras ceremonias donde aparece este símbolo, en particular en el Día de los Difuntos, en el que también se erige como símbolo dominante, la cruz representa una puerta entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. En el caso de la Semana Santa esto es evidente, pues Jesús muere en una cruz y el Cristo Resucitado también lleva un estandarte con una cruz dorada.

Un tercer símbolo dominante es el cuadro de la Virgen María, que no participó en el recorrido del Vía Crucis, pero recibió a la procesión en la ermita. Ahí ocupaba un lugar central, el lugar del Santo Patrón, que desde el 29 de Marzo permanecía cubierto por una cortina morada. Este 29 de Marzo (último viernes de cuaresma) se dedicó a la Virgen María en su modalidad de Virgen de los Dolores. El significado de la Virgen María es complementario al de Jesús del Vía Crucis. La Virgen María (o Virgen de los Dolores) representa la aceptación resignada del sufrimiento, ella

acompaña a su hijo a lo largo de todo el martirio. El estribillo que repetían los fieles el último viernes de cuaresma aclara su contenido: "*Virgen dolorosa de los sacrificios sois consoladora*". En tanto que madre de Jesucristo, el símbolo de la Virgen María es conjuntivo (o unificador) pues es la madre de todos los pobladores de Joya de Cerén. Es un símbolo mediador que se coloca por encima de las divergencias políticas o sociales. Su carácter de Virgen reafirma la pureza de su rol: ella no se mancha con ningún interés egoísta del mundo de los seres humanos. Sin embargo, su permanencia en la única ermita del cantón, ubicada en el centro de la comunidad, reafirma la supremacía del centro sobre la periferia y, al igual que el icono de Jesús del Vía Crucis, se incorpora a las estructuras del poder social de la comunidad. Así, el símbolo de la Virgen María puede representarse de la siguiente manera:



El significado de estos tres símbolos dominantes proporciona el mensaje que la ceremonia transmite a los pobladores de Joya de Cerén. La procesión del Santo Entierro continúa reforzando estos mismos contenidos. En este caso, la supremacía del centro sobre la periferia se refiere a la superioridad de la cabecera municipal sobre las comunidades rurales.

Es importante señalar que la Semana Santa de Joya de Cerén muestra determinados símbolos de esperanza. Esto puede observarse en las alfombras del Santo Entierro y en la ceremonia del Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección. En esta última ceremonia, Cristo resucita con más poder espiritual después de haber asumido el sacrificio. Su resurrección anuncia la posibilidad que algún día el sufrimiento humano pueda ser superado. Sin embargo, en este punto la conciencia popular difiere de la conciencia eclesíástica. Mientras ésta pone énfasis en la resurrección de Jesucristo, acentuando el simbolismo de esperanza, la conciencia popular resalta el martirio como el aspecto esencial de la ceremonia de Semana Santa. En consecuencia, el sentido popular de la Semana Santa reproduce una visión fatalista de la vida, en donde los símbolos de esperanza quedan subordinados a los símbolos martiriológicos, una cosmovisión que posiblemente deriva de las concepciones religiosas de la época prehispánica.

Desde una perspectiva sociológica, el simbolismo del sacrificio es una concepción conservadora, en el sentido que supone la aceptación del mundo y la sociedad tal y como están ordenados. El sacrificio tiende más a la preservación de las estructuras sociales que a su transformación, pues predispone a los sujetos sociales a aceptar las condiciones de su existencia, por duras que éstas sean. La preservación de sus condiciones de vida, económicas y sociales, se convierte en una empresa deseable. Esta cosmovisión es totalmente coherente con la lógica de la subsistencia que domina el sistema económico. En cierta medida, no favorece al desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA

BRICKER, Victoria (1989): *El Cristo Indígena*, El Rey Nativo, FCE, México.

FALLA, Ricardo (1984): *Esa Muerte Que Nos Hace Vivir: Estudio de la Religión Popular*, UCA, San Salvador.

GEERTZ, Clifford (1987): *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, México.

__(1994): *Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas*, Paidós, Barcelona.

GIRARD, René (1972): *La Violencia y lo Sagrado*, Anagrama, Barcelona.

LARA M., Carlos Benjamín (1994): "La Religiosidad Popular en Mesoamérica", *Revista de Cultura*, pp. 3-21, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador.

__(1997): *Joya de Cerén. La Dinámica Sociocultural de una Comunidad Semi-Campesina de El Salvador*, UNES-CO-CONCULTURA, El Salvador.

LÉVI STRAUSS, Claude (1961): *Antropología Estructural*, Eudeba, Buenos Aires.

__(1964): *El Pensamiento Salvaje*, FCE, México.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1987): "El Latino Indolente. Carácter Ideológico del Fatalismo Latinoamericano", *Psicología Política Latinoamericana*, PANAPO, Caracas.

MORENO, Isidoro (1985): *Cofradías y Hermandades Andaluzas. Estructura, Simbolismo e Identidad*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada..

__(1992): *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, Mixtificación y Significaciones*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

TURNER, Víctor (1980): *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI, Madrid

__(1982): *From Ritual To Theatre*, P.A.J.P, New York.

VOGT, Evon Z. (1979): *Ofrendas Para los Dioses*, FCE, México.